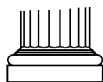


TEMPVS

Revista de actualización científica
sobre el Mundo Clásico en España



39
2016

TEMPVS
Revista de actualización científica sobre el Mundo Clásico en España

Directores

Antonio Alvar Ezquerro (Universidad de Alcalá)
Alfonso Martínez Díez (Universidad Complutense de Madrid)
Domingo Plácido Suárez (Universidad Complutense de Madrid)

Secretario

Antonio López Fonseca (Universidad Complutense de Madrid)

Consejo de Redacción

Andrés Espinosa Alarcón · Dimitris Filippis · Juan Luis Posadas · José María Requejo Prieto · José Manuel Ruiz Vila · Ramon Torné Teixidó · Javier Viana Reboiro

Comité científico

Jaime Alvar Ezquerro (Universidad Carlos III de Madrid)
Pedro Bádenas de la Peña (CSIC)
José Joaquín Caerols Pérez (Universidad Complutense de Madrid)
Rodolfo Cardona (Universidad de Boston)
Vicente Cristóbal López (Universidad Complutense de Madrid)
Luis Alberto de Cuenca Prado (CSIC)
Benjamín García-Hernández (Universidad Autónoma de Madrid)
Tomás González Rolán (Universidad Complutense de Madrid)
Antonio Guzmán Guerra (Universidad Complutense de Madrid)
Juan Antonio López Férez (UNED)
Santiago López Moreda (Universidad de Cáceres)
Jesús Luque Moreno (Universidad de Granada)
Marcos Martínez Hernández (Universidad Complutense de Madrid)
Julia Mendoza Tuñón (Universidad Complutense de Madrid)
Efthimía Pandís Pavlakis (Universidad de Atenas)
Aurelio Pérez Jiménez (Universidad de Málaga)
Luis Miguel Pino Campos (Universidad de La Laguna)
Alberto Prieto Aciniega (Universidad Autónoma de Barcelona)
Ángel Sánchez de la Torre (Universidad Complutense de Madrid)
Germán Santana Henríquez (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)
Liliana Weinberg (Universidad Autónoma de México)
Fernando Wulff Alonso (Universidad de Málaga)
Antony N. Zahareas (Universidad de Minnesota)

© Ediciones Clásicas S. A. y los autores

San Máximo 31

28041 Madrid

www.edicionesclasicas.com

e-mail: ediclas@arrakis.es

ISSN 1132-0958

Depósito legal M-2711-1992

Imprime

Cimapress

Índice

Actualización científica	5
<i>Nuevas perspectivas sobre el hexámetro dactílico</i>	
Alejandro ABRITTA	7
Reseñas bibliográficas	29
Ángel CARLOS PÉREZ AGUAYO, “Apolo recupera su voz” (M. SCOTT, <i>Delfos. Historia del centro del mundo antiguo</i> (Trad. de Francisco García Lorenzana).....	31
María Antonia HERNANDO BOLLAÍN, “Catilina: un nuevo enfoque” (Juan José FERRER MAESTRO, <i>Catilina: desigualdad y revolución</i>)	45
Javier VIANA REBOIRO, “Nuevas versiones castellanas de Galeno” (GALENO, <i>Sobre los pulsos para los principiantes, Sobre la utilidad de los pulsos</i> , Estudios introductorios, traducciones, notas e índices de Luis Miguel Pino Campos; GALENO, <i>Arte médica</i> , Introducción, traducción, notas e índices de Pascual Espinosa Espinosa; GALENO, <i>Sobre las facultades de los alimentos</i> , Introducción, traducción, notas e índices de María Joana Zaragoza Gras)	56
Esteban BÉRCHÉZ CASTAÑO, “Reflexiones sobre la religión romana para la actualidad” (Maurizio BETTINI, <i>Elogio del politeísmo. Lo que podemos aprender hoy de las religiones antiguas</i>)	61
Ángel CARLOS PÉREZ-AGUAYO, “Tú, Roma” (PILAR GONÁLEZ SERRANO, <i>Roma. La ciudad del Tíber</i>)	73
María Antonia HERNANDO BOLLAÍN, “ <i>Audaces Fortuna Iuvat</i> ” (Toni BATLLORI, Pere LED, Josep Manuel UDINA, <i>Hic et nunc. Aquí y ahora... seguimos hablando latín</i>)	87
Novedades bibliográficas españolas (coord. J.M. RUIZ VILA)	97
Filología Griega	99
Ediciones y traducciones	99
Estudios	102
Obras colectivas	108
Bizancio	108
Novedades significativas	109
Filología Latina	110
Ediciones y traducciones	110
Estudios	113
Obras colectivas	115
Edad Media	116
Humanismo y Renacimiento	119

Novedades significativas	121
Historia Antigua y Arqueología	122
Historia de Grecia	122
Historia de Roma	123
Península Ibérica	126
Religión	128
Novedades significativas	129
Otras novedades bibliográficas españolas	130
Revista de revistas españolas (coord. A. LÓPEZ FONSECA)	135
Revistas despojadas	136
1. Generalia	137
2. Autores y textos	137
3. Literatura (historia literaria, teoría y análisis, géneros)	142
4. Lingüística. Métrica	145
5. Transmisión de los textos (paleografía, codicología, historia del libro manuscrito y bibliotecas, crítica textual)	146
6. Epigrafía. Papirología. Numismática. Arte y arqueología	147
7. Historia, geografía y civilización	150
8. Mitología y religión	152
9. Filosofía. Ciencias y técnicas. Derecho	153
10. Edad media. Bizancio. Humanismo y Renacimiento	154
11. Pervivencia del mundo clásico	155
12. Estudios clásicos. Metodología y enseñanza de las lenguas clásicas	157
Hoja de suscripción	159

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA

NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE EL ORIGEN DEL HEXÁMETRO DACTÍLICO

ALEJANDRO ABRITTA

1. INTRODUCCIÓN

HACE ALGO MÁS de veinte años, Luis Macía Aparicio presentó un resumen crítico de las principales teorías vigentes entonces sobre el origen del hexámetro dactílico, incluyendo algunas observaciones sobre la historia del problema¹. Su texto sigue la línea de los anteriores de M. Fantuzzi y Z. Ritoók y el posterior de E. Magnelli². Estos trabajos presentan y discuten una serie de teorías presentadas fundamentalmente en la década del 70, en la que se propusieron al menos seis hipótesis sobre el origen del metro heroico. Cuarenta años después de esta explosión de enfoques, la situación ha cambiado poco. Más allá de algunos trabajos que vuelven a presentar o defienden las diferentes posiciones,³ la única novedad que han visto los estudios en el área es la recuperación por parte de David 2006 de la hipótesis de Georgiades 1949 sobre el origen del metro en una forma de baile. Aunque el libro de David ha sido recibido con fuertes críticas,⁴ es importante distinguir claramente su hipótesis sobre el origen del hexámetro de otras que él propone, así como recordar que ninguna teoría sobre el tema ha estado exenta de problemas, por lo que no es conveniente descartar ésta sin hacer una revisión crítica de su alcance y conveniencia.

Antes de proceder a semejante revisión, que me propongo encarar en otro lugar, es importante reconsiderar la situación del problema. En este trabajo se presentará un breve resumen de cada una de las posiciones vigentes, con brevísimas referencias a sus ventajas e inconvenientes, para luego proceder a un análisis metodológico y meta-teórico de las teorías. El objetivo es producir una imagen organizada del estado de la cuestión, que

¹ Macía Aparicio 1992.

² Fantuzzi 1984; Ritoók 1987; Magnelli 1996.

³ Por ejemplo, el de Nagy 1996, con ligerísima variación con respecto a su propuesta original en Nagy 1974.

⁴ Cf. n. 28.

permita entender cuáles son y qué alcance tienen las premisas metodológicas de los diferentes autores que analizan el problema.

Dos aclaraciones preliminares son necesarias. En primer lugar, no intentaré realizar una historia de la cuestión. Los autores mencionados al principio de este trabajo (cf. nn. 1 y 2), a los que puede agregarse Fernández Delgado 1982, estudian el tema, y no es necesario reproducir aquí sus comentarios. Por lo demás, las hipótesis sobre el origen del hexámetro de los filólogos decimonónicos no tienen valor para las discusiones actuales, dados los significativos cambios experimentados en la disciplina en el siglo XX, a menos que algún autor posterior los retome, refine y adapte. En segundo lugar, me limitaré aquí a las discusiones sobre la diacronía del hexámetro. Esta decisión es profundamente problemática, puesto que algunas de las características de este metro soportan (y probablemente prefieren) explicaciones de orden sincrónico, pero es el método que utilizan mayormente los autores con los que se trabajará en el presente estudio.⁵

2. TEORÍAS SOBRE EL ORIGEN DEL HEXÁMETRO

Hay acuerdo general en que la explosión de teorías sobre el origen del hexámetro en los setenta es un subproducto de los avances en la métrica comparada que comienzan con Meillet 1923 y son desarrollados por Jakobson 1952 para los metros eslávicos y Watkins 1963 para los irlandeses.⁶ En principio, de estos análisis se desprende que, si hubo un protoverso indoeuropeo, éste era un octosílabo con cadencia yámbica (◡-◡-, con una variante posible -◡◡- y una versión cataléctica ◡--) y una base métrica de cuatro sílabas indeterminadas cuantitativamente (××××). Lo que los autores que serán presentados a continuación pretenden en general resolver es cómo se pasa de una línea ×××◡-◡◡ a un verso de la forma -◡-◡-◡-◡-◡-◡-◡.⁷

⁵ Explicaciones sincrónicas sobre la estructura del hexámetro son, por ejemplo, las de Beekes (1972) y Van Raalte (1986). Cf. también Devine y Stephens (1984), restringido fundamentalmente al estudio de los puentes.

⁶ Cf. también West 1973a, que hace un repaso por algunas de las principales tradiciones (incluyendo la griega).

⁷ Contra la tradición más reciente (e.g., West 1982, pp. 4-5), utilizaré el signo ◡ para la sílaba final del metro. Podría haberse utilizado también el signo de *anceps* (×), pero, como han demostrado Devine y Stephens 1975, pp. 198-9, hay diferencias entre un *anceps* final y un *anceps* propiamente dicho. Debe notarse también que, aunque *a* indica, según West 1982, p. xi, “usualmente breve”, lo utilizo aquí en el sentido más simple que indica la posibilidad de que en la posición pueden hallarse sílabas breves y sílabas largas igualmente. Por otro lado, se observará que no he incorporado las cesuras en el esquema del hexámetro. Lo he evitado porque los diferentes autores

La primera propuesta presentada fue la de West 1973b (esp. pp. 184-189). El autor inicia en esta generación de estudios una tendencia que será mayoritaria (como había sido en el s. XIX): concebir al hexámetro como un compuesto de dos *cola* menores. Para West específicamente, éstos son el hemiepes (---) y el paroemiaco (x---), lo que da una estructura original para el metro ---x---, con cesura pentémímera.⁸ West sostiene (y en esto también anticipa una posición que será mayoritaria) que en algún punto del desarrollo de los metros se produce una innovación asociada especialmente a los dáctilos que permite el reemplazo de dos breves por una larga, y que algunas irregularidades métricas en el tercer pie, con una sílaba breve en un *biceps* monosilábico (Il. 4.517, 9.506 y 11.697), permitirían demostrar su postura. No se explaya el autor sobre el origen de las cesuras trocaica tercera, heptémímera, bucólica, ni sobre el origen de los puentes.⁹

Una posición idiosincrática para la época sobre el problema, muy diferente de la de West, fue propuesta por Nagy 1974, y refinada luego en el apéndice de su libro de 1990, pp. 444-64 y en un artículo de 1996, pp. 86-95. La posición básica del autor, sin embargo, no ha cambiado. Para él, el hexámetro es un ferecracio (xx---) expandido con tres dáctilos (xx---), que incorpora dos innovaciones con respecto a la tradición eólica de la que surge: reemplazo opcional de dos breves por una larga y fijación de la base eólica como ll (con reemplazo opcional de - > ; para el autor esta fijación explica la preferencia por espondeos en el primer pie). Nagy intenta en sus trabajos derivar estas estructuras a partir del sustrato indoeuropeo, y además insiste en la pre-existencia de las fórmulas con respecto al metro. Este último punto es importante y será

tienen distintas posturas sobre cuáles son las más significativas de ellas, e incorporar todas requeriría una simbología de cierta complejidad para distinguir su frecuencia.

⁸ En West 1973a, 169 n.10, el autor propone como hipótesis que el hexámetro se originaría a partir de la combinación de un ferecracio (x---) y un reiziano expandido (x---), lo que daría un metro con cesura trocaica tercera. Berg 1977, pp. 17-9, y Ritoók 1987, p. 4 n. 11 señalan algunos inconvenientes de este enfoque, que en la práctica son los mismos que los del otro. Dado que en West 1982, p. 35, el autor describe al hexámetro como en 1973b, debe entenderse que la hipótesis tentativa de 1973a fue abandonada (aunque no es claro por qué).

⁹ La hipótesis del hexámetro como compuesto de hemiepes+paroemiaco ha sido defendida también por Fernández Delgado 1982, a partir de un análisis de las fórmulas gnómicas en Hesíodo; es claro que esto no resuelve ninguno de los inconvenientes fundamentales de la postura. Críticas a la hipótesis en Fantuzzi 1984, pp. 41-2; Macía Aparicio 1992, pp. 93-4; Magnelli 1996, pp. 128-9; y sobre todo Hoekstra 1981, pp. 33-53, que ha sido minimizado sustancialmente por varios filólogos como una mera "postura escéptica" con respecto al origen del hexámetro, y es en realidad un trabajo esencial para el estudio del problema.

recuperado por otros autores: frente a la postura más extendida en los análisis orales, que establece que las fórmulas son esencialmente herramientas compositivas para facilitar el trabajo de los bardos,¹⁰ diversos investigadores han sugerido que en realidad las fórmulas homéricas y he-siódicas son anteriores al hexámetro y que de hecho son el material a partir del cual el hexámetro es originalmente elaborado.

El punto, que podría ser secundario, es fundamental en la postura de Nagy, porque para él explica el origen de las cesuras y de los puentes. Como la fraseología del hexámetro lo pre-existe, y esa fraseología permite sólo algunos cortes y no otros, entonces necesariamente esos cortes serán los que caractericen al esquema mayor. Esto es una ventaja, pero la hipótesis tiene varios problemas: primero, el ferecracio es (siendo una variante cataléctica) un *colon* típicamente clausular, por lo que es improbable que haya sido utilizado como patrón básico de composición métrico; segundo, el proceso de expansión del que la postura depende es marcadamente más tardío que lo que el autor requiere, y que pueda haber sido usado para elaborar el hexámetro es exclusivamente *ad hoc*; finalmente, y sobre este problema se deberá volver, no queda claro en ningún punto por qué la fraseología pre-existente al hexámetro sería tan acotada como para no permitir ningún tipo de variación en el esquema mayor del metro.¹¹

El siguiente trabajo importante es el de Vigorita 1977,¹² que sigue de cerca a West en proponer que el hexámetro es un compuesto de dos *cola* unidos en la cesura pentemímera (como Fernández Delgado, Vigorita argumenta que ésta es la más antigua), pero considerando esta composición como una «copla heroica» [heroic couplet] con un heptasílabo completamente indeterminado en la primera mitad del verso y un decasílabo regularizado con la forma de un paroemiaco a partir de un original $\times\times\times/\times/\times\cup\cup-\bar{\cup}$, donde / marca los puntos posibles de cesura. El proto-hexámetro/copla heroica sería entonces $\times\times\times/\times/\times\times\times/\cup\cup\cup\cup/\cup\cup\cup-\bar{\cup}$.¹³ La primera parte se regulariza tomando

¹⁰ Una posición ya establecida en Parry 1928, p. 10 [=1971, p. 9]: "...this diction, in so far as it is made up of formulae, is entirely due to the influence of metre."

¹¹ Estas y otras críticas a Nagy en Gentili y Giannini 1977, pp. 29-32 [=1996, pp. 33-6]; Berg 1977, pp. 20-2; Hoekstra 1981, pp. 40 n. 36 y 41 n. 40; Fernández Delgado 1982, p. 155; Fantuzzi 1984, pp. 42-6; Macía Aparicio 1992, pp. 90-1.

¹² Debe mencionarse también el trabajo de Peabody 1975, pp. 30-65, que realiza un razonamiento para explicar el origen del hexámetro similar al de Vigorita, pero con diferencias en la interpretación de la composición y desarrollo de las partes del verso. Ha sido revisado y criticado por Fantuzzi 1984, 46-9. En última instancia, pueden realizársele varias de las críticas que se realizan independientemente a los trabajos de Berg, Vigorita y Gentili y Giannini.

¹³ Omito la descripción de Vigorita (pp. 292-4) de cómo $\times\times\times/\times/\times\cup\cup-\bar{\cup}$ se convierte en $\cup\cup\cup\cup/\cup\cup\cup-\bar{\cup}$, que es evidentemente inadmisibles a menos que uno pretenda de

como modelo la segunda, y finalmente aparece una cesura tras la primera sílaba de ésta última a fin de «esconder el corte (*sic*) con un encabalgamiento».

El enfoque de Vigorita tiene una ventaja muy evidente: explica las cesuras del hexámetro (e indirectamente los puentes, pero no certeramente) a partir de las cesuras originales de sus partes constituyentes. No explica, sin embargo, por qué algunas cesuras son preferidas por otras, ni es convincente en absoluto con respecto a la prevalencia de la cesura pentemímera sobre la trocaica, ni mucho menos en su explicación del origen de ésta. Su mayor defecto es, por lo demás, el manejo que hace de la evidencia comparada, que sólo es tomada en cuenta como fuente de confirmación de derivaciones *ad hoc* para llegar desde los proto-metros al hexámetro (cf. n. 13).¹⁴

En una línea de trabajo que es similar a la de Vigorita, Berg 1977 propone que el hexámetro es el resultado de la evolución de un compuesto original de dos *cola* indoeuropeas: un octosílabo (xxxxlkl) y su variante cataléctica (xx-uu-),¹⁵ Éstos se vincularían regularmente como parte de un sistema compositivo indoeuropeo, donde la línea cataléctica aparecería como cierre de una serie de octosílabos, hasta que finalmente la vinculación llevaría a fusionarlos como un verso único. A partir de ese punto, el proceso de desarrollo es descrito en cuatro etapas:

- 1) xx-uu-uu- ∩ xxxx-uu- ∩ -uu-xxxx + xx-uu- (y sus variantes)
- 2) xxxx-uu-uu-uu- (fijación de la base eólica del heptasílabo como uu)
- 3) -----uu-uu-uu- (fijación de la base del octosílabo como ----, con incorporación de la posibilidad de alternar uu con -, que no aparece en el esquema)

antemano derivar lo segundo de lo primero. En otras palabras, aunque todos los pasos de Vigorita pueden ser correctos, no presenta ni siquiera un intento de justificación de por qué se darían. Derivar un metro no es meramente un ejercicio de matemática. Más sobre esto abajo.

¹⁴ Críticas a Vigorita en Fernández Delgado 1982, p. 157; Ritoók, pp. 4-5 n. 11; Magnelli 1996, pp. 111-5. Los enfoques de Peabody 1975 (cf. n. 12) y Vigorita no han tenido hasta donde he podido verificar gran repercusión, ni positiva ni negativa.

¹⁵ En sentido estricto, Berg (esp. pp. 27-8) propone que el proto-hexametro originalmente se constituía de *cola* variables donde el coriambo que caracteriza cada uno de los componentes es móvil. La posición del coriambo se transmite de alguna manera inespecífica durante el desarrollo del metro, hasta determinar, por ejemplo, que cuando el quinto pie es espondeaico el cuarto debe ser dactílico.

4) $\text{---}\text{---}\text{---}\text{---}\text{---}\text{---}\text{---}$ (hexámetro post-homérico, con conversión plena del sistema silábico inicial a un sistema puramente moraico)

El proceso que comienza estrictamente hablando en el paso 2 es denominado por Berg «catametrización» [Katametrionisierung], que se puede definir como el paso de un verso silábico basado en *cola* a un metro moraico basado en metros (dáctilos y espondeos).

La propuesta tiene diversas ventajas, que el autor se cuida de señalar con gran detalle. Primero, explica con mucho soporte en la evidencia (en metros líricos) el desarrollo del metro desde el período indo-europeo, con una menor (pero no insignificante) cantidad de pasos *ad hoc* que otras hipótesis. Segundo, da cuenta de una cantidad significativa de fenómenos métricos, como la preferencia por espondeos en los primeros dos pies, la ley de Wernicke, el puente de Hermann, los alargamientos métricos y en general el carácter aparentemente irregular del metro homérico frente a sus sucesores, en los que el carácter moraico del metro estaría mucho más definido.

El costo que Berg paga para alcanzar este potencial explicativo es, sin embargo, extremadamente alto: la hipótesis debe marginar como desarrollos secundarios las cesuras del tercer pie y la diéresis bucólica, todas más frecuentes estadísticamente que la cesura heptemímera, tradicional y fundadamente considerada como una cesura subordinada a las principales. A este problema central hay que sumarle una serie de consideraciones no menores sobre la cronología de los cambios, que por un lado pierde consistencia si se intenta mantener su potencial y por el otro pierde potencial si se intenta mantener la consistencia.¹⁶

La última posición de los setenta que debe ser presentada es la propuesta por Gentili y Giannini (1977 [=1996]). Los autores recuperan de sus predecesores dos ideas clave: el hexámetro es un compuesto de *cola* y estos *cola* lo pre-existen en un sistema formulaico independiente del metro (del que Gentili encuentra evidencia en las fórmulas votivas de las inscripciones¹⁷) pero que permiten componerlo. Para Gentili y Giannini,

¹⁶ Éstas y otras críticas a la posición de Berg en Fernández Delgado 1982, pp. 156-7; Ritoók 1987, p. 5 n. 11; Macía Aparicio 1992, pp. 92-3; Magnelli 1996, pp. 121-4 y sobre todo Haug y Welø 2001, pp. 130-3, que de cualquier manera consideran la hipótesis como la que está en mejor posición para solucionar el problema. La propuesta es defendida y ampliada por Tichy 1981; Berg y Lindeman 1992; y Berg y Haug 2000.

¹⁷ Una consideración necesaria sobre esto, que no he hallado en ningún crítico. ¿Es verosímil comparar las fórmulas de la poesía oral épica con las fórmulas escritas del lenguaje epigráfico funerario? No puedo negarlo categóricamente, pero sospecho que

el hexámetro es el resultado de una serie de combinaciones múltiples de *cola* en una suerte de micro-estrofa lírica dáctilo-epitritica (sin el componente epitritico – *sic*, p. 28 [=32] –). Giannini encuentra evidencia de esto en las irregularidades en los puntos de juntura (las cesuras) de los *cola* en el hexámetro homérico (aunque para ello deja de lado las irregularidades en lugares que para él no son puntos de juntura).

La ventaja de esta teoría es relativamente clara: explica sin dificultad la multiplicidad de cesuras del hexámetro, e indirectamente sus puentes. Sin embargo, paga un costo altísimo en simplicidad y consistencia teórica. La hipótesis, de acuerdo a las premisas metodológicas que se auto-imponen sus creadores, se adecua a la evidencia y tiene un alto potencial explicativo. Pero el principal inconveniente que tiene son esas mismas premisas.¹⁸

Finalmente es necesario saltar treinta años hasta el 2006, en el que David presenta su hipótesis del origen del hexámetro en una danza griega, el *ουρτός*, refinando la propuesta de Georgiades 1949 que había ubicado la ascendencia del metro en el *καλαματιανός*, una danza emparentada con el *ουρτός* pero con una relación entre el tiempo fuerte y el débil de 3:2 (y no de 1:1, como se entiende era la del hexámetro¹⁹).²⁰ El *ουρτός* es una danza circular existente hoy en Grecia insular, de ritmo dáctilico en donde cada secuencia de pasos incluye una retrogresión, es decir, una detención y retroceso en el avance de los bailarines hacia un lado. David postula que este esquema peculiar es el origen de las princi-

se requeriría un argumento bastante sólido (que no he hallado en Gentili) para justificar semejante comparación.

¹⁸ Más sobre esto abajo. Críticas a la hipótesis en Fernández Delgado 1982, pp. 158-9; Macía Aparicio 1992, pp. 94-5. La postura de Gentili y Giannini es considerada la mejor de las disponibles por Fantuzzi 1984, pp. 52-6 y (entiendo que) ampliada por Ritoók 1987, pp. 7-18 para abarcar el desarrollo desde la métrica indo-europea.

¹⁹ Sobre lo cual cf. Silva-Barris 2011, pp. 56-70, con argumentos en contra de la propuesta de West 1982, pp. 36-7, de una relación entre tesis y arsis de 1:1,2.

²⁰ Un punto debe quedar extremadamente claro desde ya: la hipótesis de David que presento aquí es sólo la del origen del hexámetro en un ritmo de baile, la “hipótesis coral”. De esto no se deriva, como pretende el autor, la falsedad de la teoría oral (lo que sólo puede ser considerado como absurdo), ni que los metros líricos se derivan del hexámetro (lo que probablemente sea plausible en el caso de Estesicoro, pero es improbable con respecto a la métrica eólica), ni que la épica es originariamente catalogar (de lo que no hay evidencia directa en absoluto), ni que la cesura o el ictus eran fenómenos audibles (éstos son debates aparte). Una observación que todos los reseñadores realizan, y con razón, es que la presentación del texto es pobre, la bibliografía citada escasa y sobre muchos problemas inexistente y los argumentos muchas veces parecen pretender defenderse exclusivamente por su atractivo estético (que no es un mal punto de partida para una teoría científica, pero es un pésimo punto de llegada).

pales cesuras del hexámetro, que se correlacionaría con un ουπτός de diecisiete pasos (o dieciocho, si el último paso del baile no fuera reproducido en el metro) de la siguiente manera:

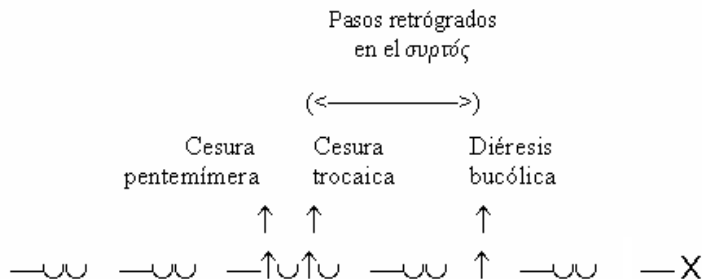


Figura 1. Correspondencias entre los movimientos en el ουπτός y las cesuras en el hexámetro.

La ventaja de esta hipótesis es que explica algo que todo el resto de las teorías es incapaz de resolver: la isocronía de los metros del hexámetro, que es inusitada en el resto de la tradición.²¹ De acuerdo con David, p. 158, la isocronía es típica de los ritmos de baile. A su vez, da cuenta de la posición de las cesuras principales del metro, que se corresponderían con los puntos clave de la danza. Por otro lado, explica algunos testimonios antiguos sobre el hexámetro en los que el autor pone mucho énfasis, y, lo que es más importante, es perfectamente compatible con la tradición de investigadores que sostienen que el metro no puede ser de origen indo-europeo²²: al originarse en una danza, en efecto, el hexámetro no tendría antecesores en la métrica proto-griega.

Por lo demás, y en contraste con el resto de las posiciones, el origen extra-lingüístico del hexámetro permite incorporar en el análisis con enorme facilidad todas las restricciones lingüísticas y rítmicas necesarias para explicar su estructura, porque en última instancia lo que los primeros poetas que utilizaron el metro habrían recibido sería una tirada de

²¹ Nótese que el coriambo (— ∪ ∪ —) que para la mayor parte de los autores es el origen de las secuencias dactílicas en el hexámetro no es isocrónico en absoluto, porque rítmicamente se compone de dos partes en relación de tiempo 2:1.

²² El más notable de estos autores es Meillet 1923; lo siguen Watkins 1963 y Campanile 1990. Según Ritoók 1987, p. 3, n. 5, también Hoekstra 1981, p. 53, pero lo que el autor está señalando en el pasaje es que no tenemos manera de saber si el hexámetro es indo-europeo o fue tomado por los griegos de “alguna gente mediterránea”. Nótese, por lo demás, que los tres investigadores mencionados como adherentes a la idea de un origen no indo-europeo para el metro son indo-europeístas, lo que no debe ser minimizado.

dáctilos compuesta de tres movimientos (avance, retroceso y avance).²³ Es plausible que el largo del verso, las restricciones rítmicas (esto es, los puentes), las preferencias de colocación de palabras y por supuesto la fraseología formulaica se hayan desarrollado a lo largo del tiempo a partir de un proceso de regularización el cual, de hecho, sabemos que continúa entre los primeros ejemplos de poesía hexamétrica y sus usos posteriores. De esta manera, la hipótesis propondría un proto-hexametro basado en el ουρτός relativamente irregular (quizás incluso en su extensión), un hexámetro primitivo regularizado pero con ciertas libertades que luego irían desapareciendo (por ejemplo, el uso de sílabas breves en posiciones que luego demandarían específicamente sílabas largas), un hexámetro homérico ya fuertemente regularizado (con un sistema formulaico altísimamente desarrollado) y finalmente hexámetros posteriores que refuerzan las reglas que exhibe el homérico (diéresis bucólica, puente de Meyer, quinto pie dactílico, etc.).

La propuesta, obviamente, no carece de desventajas.²⁴ En principio, es incapaz de explicar la cesura heptemímera, que quedaría exactamente en mitad del giro de la danza. Algo similar sucede con las cesuras de la primera parte del metro (pero éstas son muy variables, y ninguna posición puede explicarlas satisfactoriamente) y el puente de Hermann. Los dos mayores inconvenientes que tiene la hipótesis son, sin embargo, la ausencia de evidencia directa de cualquier tipo de danza a la par del hexámetro

²³ Debo señalar que esta observación no se halla en el trabajo de David. No obstante, es claro que sus propias explicaciones de las cesuras como sub-productos del refuerzo acentual en determinadas posiciones del verso no se derivan directamente de la hipótesis sobre el origen del hexámetro, sino que se añaden a ésta como corolarios. Por otro lado, siendo la teoría relativamente reciente, parece razonable observar sus posibilidades de desarrollo, aunque no hayan sido todavía notadas por otros investigadores.

²⁴ Señalo nuevamente (cf. n. 20) que “la propuesta” y “la hipótesis” no son aquí la presentación que de ellas hace David, que ha recibido justamente críticas brutales (esp. la de Naerebout 2008). Una cosa es decir que el hexámetro puede haberse originado a partir de un ritmo de baile, y otra muy distinta es decir que “la danza circular, donde el animal humano puede llegar a sentir, en sus nervios erráticos, mientras une sus manos con la comunidad, su porción de participación en el asombroso circular de la divinidad” (David 2006, p. 30). Por otro lado, la hipótesis de un origen indo-europeo del hexámetro no se anularía si un autor dijera algo como “en la maravillosa percepción de una tradición vital que lo conecta con los tiempos más primitivos de su cultura, el oyente del rapsoda se siente en contacto con sus antepasados, que oían las mismas palabras en ritmos ligeramente diferentes, y con sus dioses, a los que éste atribuye últimamente el invento de la poesía”. Debería ser innecesario decirlo (y no lo es, lamentablemente), pero la manera en que una idea es presentada no afecta en absoluto el valor teórico de esa idea.

y de una tradición continua de danza en Grecia de más de dos mil quinientos años.²⁵ Sobre lo segundo, como señala Naerebout 2008, es ingenuo (e inadmisiblemente metodológicamente) pensar que porque el ουπτός existe hoy existía en la época de Homero. Contra este autor es necesario indicar, no obstante, que no parece haber nada intrínsecamente implausible en la existencia de una danza circular dactílica en la Grecia Antigua, pero eso no va en detrimento de la falta de evidencia para defender la idea.²⁶ Sobre el problema de la inexistencia de un “baile épico”, es claro que la única salida es colocar el origen del hexámetro y su independización con respecto a la danza en un punto muy anterior a todos los testimonios, pero esto es sin duda una salida *ad hoc*.²⁷ Por lo demás, la falta de evidencia, como se ha observado, no es excepcional en los debates. Una discusión más detenida de la posibilidad de que el hexámetro se origine en un ritmo de baile es necesaria, pero no es éste el lugar para llevarla adelante.²⁸

²⁵ Un punto debe ser señalado en defensa de la hipótesis y de su presentación en David, sin embargo. Aunque en forma decididamente confusa, me parece claro que el argumento del autor no es simplemente “el ουπτός existe en la forma en que lo conocemos desde el segundo o tercer milenio a. C.”, sino “la existencia del ουπτός como una danza tradicional de considerable antigüedad permite inferir por comparación la probabilidad de la existencia de una danza similar en la Grecia Antigua, en particular en el punto de origen del hexámetro (sea cual fuere)”. El argumento no es directo, sino comparado, lo que invalida por completo la crítica (a pesar de su insistencia en la falsedad de la teoría oral, es cierto que la crítica a la falta de evidencia de una danza dactílica es igualmente válida para la falta de evidencia de una tradición de épica oral extemporánea, de cuya existencia yo no dudo en absoluto pero sobre la cual no hay un solo testimonio).

²⁶ Un punto más sobre la crítica de Naerebout, que debe ser señalado aquí: el autor señala que, tras consultar con especialistas, llegó a la conclusión (p. 489) de que “David busca explicar fenómenos métricos para los que ya tenemos explicaciones”. Esto es cierto en el sentido de que los fenómenos métricos del hexámetro soportan explicaciones sincrónicas rítmicas y prosódicas, pero válido para absolutamente todas las teorías sobre el origen del hexámetro (cf. la sec. 1 y la n. 5), y falso si se entiende en el sentido (que claramente no es el que pretende Naerebout, pero no puede ignorarse) de que hay explicaciones satisfactorias para el surgimiento del metro.

²⁷ Y de hecho genera el problema de que podría invalidar los testimonios (fundamentalmente platónicos) a los que apela David para justificar su postura.

²⁸ Críticas a David en las reseñas de Blakenborg 2007 (con respuesta en David 2007); West 2008 (con detallada respuesta en David 2013); Naerebout 2008; Giusepette 2010; y Hagel 2010. Abritta 2012, pp. 68-71 sugiere que hay evidencia para defender la idea de un origen en la danza (y de ésta en el movimiento planetario) en Proclo, y Abritta y Torres 2013 exploran el concepto de retrogresión como fundamental en la estructuración de la narrativa homérica.

3. CUESTIONES METODOLÓGICAS Y META-TEÓRICAS DEL PROBLEMA DEL ORIGEN DEL HEXÁMETRO

Dado que las teorías que han sido presentadas sobre el tema son invariablemente insatisfactorias por diferentes motivos, puede ser necesario subir un nivel en la discusión para intentar entender los mecanismos teóricos con los que los autores han trabajado durante los últimos cuarenta años. Esto indudablemente no solucionará el problema, pero permitirá tal vez arrojar nueva luz sobre él, a fin de repensarlo desde una nueva perspectiva.

Un principio metodológico, que podemos denominar de “pervivencia del origen”, tiene aceptación virtualmente universal entre los especialistas del tema: sea cual sea el origen del hexámetro dactílico, de este origen quedan rastros en el metro. Pueden ser las cesuras, pueden ser los puentes, puede ser la distribución de dáctilos y espondeos, pero invariablemente debe haber algún rastro. Este principio parece menor, pero no lo es por dos motivos. Primero, de ninguna manera es necesario que un metro originario del principio del segundo milenio (por señalar la datación posiblemente más temprana del proto-hexametro) permanezca suficientemente similar a sí mismo durante mil años como para mantener rastros de su forma original. De hecho, sin el principio, la idea de Berg de una cesura heptemímera originaria sería fácilmente admisible. Segundo, en la versión más fuerte del principio, éste implica también que si hay evidencia para un origen alternativo al que se propone sobre la base de un subconjunto de los rasgos métricos, entonces el origen que se propone no ha sido verificado.

Digo “en la versión más fuerte” porque existe naturalmente una versión débil del principio de pervivencia del origen que es sobre la que se apoyan la mayoría de los autores y que simplemente señala que del origen del metro deben quedar rastros en él, y no permite derivar la idea de que todos los fenómenos del metro deben ser explicados a partir del origen. El problema aquí es uno que se repetirá en el resto del análisis: si uno adopta la versión débil del principio (*a fortiori* elaborando teorías más simples, un bien conocido criterio meta-teórico de evaluación), el soporte que provee la evidencia se vuelve mucho más endeble, porque uno está recorriendo arbitrariamente los datos para favorecer su propuesta. Por otro lado, si uno adopta la versión más fuerte, todas las teorías deben ser descartadas, porque ninguna da cuenta de todos los fenómenos (es, por ejemplo, lo que parece señalar Hoekstra 1981). El inconveniente central es que de esto no se deriva una suerte de “punto intermedio” donde se tiene suficiente evidencia para confirmar una teoría pero no se deja de lado la sufi-

ciente como para descartarla, porque de hecho no tenemos ni la más mínima idea de si en efecto hay algún rastro del origen del hexámetro en el hexámetro conservado.²⁹ Por esto, la graduación del principio de pervivencia que se utiliza es una decisión metodológica meta-teórica, que cada autor puede hacer libremente, en la medida en que reconozca el costo de adoptar un grado del principio más débil (teorías más simples pero con menos apoyo) o más fuerte (teorías más complejas pero con más apoyo).

En el caso específico de las teorías compositivistas (West, Vigorita, Berg, Gentili) un principio derivado del de pervivencia es el que podría llamarse “de juntura”, que señala que en los puntos en los que los *cola* originarios se combinan hay evidencia de ese quiebre. Nuevamente, esto parece más evidente de lo que realmente es: si el hexámetro es un compuesto de *cola* indoeuropeos, unidos en la primera mitad del segundo milenio a. C., ¿qué posibilidad real habría de que el punto de unión de los *cola* fuera perceptible ochocientos años después, ochocientos años de uso de un verso fijo sin modificación de sus partes constituyentes? Esto es, por lo demás, bastante claro en el manejo de la evidencia de los autores: a veces, el hexámetro es un todo unívoco cuando es necesario inferir el desarrollo de ciertos fenómenos (por ejemplo, el proceso de fijación de las cantidades de la primera mitad a partir de las de la segunda en Vigorita, o posiblemente las cesuras del tercer pie en Berg), pero conserva elementos antiquísimos cuando es necesario hallar los puntos de juntura.

Estas diferencias son simplemente producto de una aplicación inconsistente (y por lo tanto inadmisibile) del principio, pero éste soporta también la gradualidad de su antecedente lógico. El ejemplo más evidente de esto está en Gentili y Giannini 1977, p. 38 [=1996, p. 42]: «el hecho de que la recurrencia [de irregularidades métricas] no sea exclusiva de las posiciones examinadas no puede anular el significado que, en el plano diacrónico, se debe extraer de ella.» Esto es sencillamente falso si uno adopta la versión fuerte (y no demasiado fuerte) del principio de juntura: que haya irregularidades métricas en puntos que no se consideran de combinación de *cola* originales invalida por completo la validez de la evidencia hallada

²⁹ Así, por ejemplo, no tiene sentido afirmar que West toma una versión demasiado débil del principio (porque no explica prácticamente nada más que la cesura pentemímera) y Hoekstra una demasiado fuerte (porque niega todas las hipótesis), mientras que Berg ha hallado el punto correcto porque explica una buena cantidad de fenómenos pero no otros. La discusión es meta-teórica, *a priori*, y *a priori* no sabemos si el único hecho que debe ser explicado con el origen es la cesura pentemímera, si todos los fenómenos del hexámetro son originarios o si algunos lo son y otros no. Todas las versiones del principio son igualmente plausibles, y no tenemos manera de saber cuál es el punto correcto en la proporción inversa entre apoyo de la evidencia y simplicidad de la teoría.

en los puntos que sí se consideran de esa manera (porque entonces esa consideración pasa a ser completamente infundada). Nuevamente, aparece aquí una proporción inversa entre simplicidad y poder explicativo. Para dar cuenta de todas (o muchas de) las junturas que parecen observarse en el verso, Gentili y Giannini deben proponer que éste se compone a partir de un conjunto de al menos media docena de *cola*, lo que implica claramente una complejidad mucho mayor que la hipótesis, mucho menos explicativa en este sentido, de Berg, que propone que se compone de sólo dos, pero debe ignorar por completo la evidencia de las cesuras del tercer pie.

Los dos principios propuestos hasta ahora no son particularmente problemáticos. Su necesidad (en algún grado) está garantizada en la medida en que para estudiar el origen del hexámetro la única evidencia directa disponible es el propio hexámetro, y por lo tanto es inevitable postular como criterio metodológico que hay en el metro evidencia de su origen, a menos que uno pretenda negar por completo la posibilidad de estudiar esta cuestión. Pero las teorías presentadas apelan a otros principios cuyo alcance y admisibilidad son considerablemente más problemáticos. Uno de ellos podría ser denominado “de verificación de *cola*”. Este principio es clave para todos aquellos que pretenden justificar la composición del hexámetro o su desarrollo en elementos métricos atestiguados en contextos no-hexamétricos. En su versión más amplia, indica que la presencia de un *colon* en cualquier texto de la tradición griega es evidencia suficiente de su disponibilidad en el periodo de elaboración del hexámetro. La naturalidad con la que la mayor parte de los autores aceptan este principio es notable. Gentili y Giannini 1977, p. 7 [=1996, p. 11], apelan a él (probablemente sin reparar en ello) cuando señalan que la idea de Homero como origen de la cultura literaria griega está destinada a perecer, y de ahí parecen inferir que cualquier cosa atestiguada después de Homero existía también antes. Ahora bien, es indudablemente cierto que los griegos tenían poesía y literatura antes del siglo octavo (y mucho antes), pero de ahí no se infiere en absoluto que ésta tuviera la forma que adoptó después de este siglo.

Se podría contra-argumentar que de esta aplicación del principio no se deduce que éste sea falso, porque el testimonio comparado es suficiente para garantizar la existencia de *cola* previas a Homero.³⁰ Esto último es muy probablemente cierto, pero el principio tiene poco que ver con eso. Lo que el principio dice es que cualquier *colon* atestiguado (pueda o no ser de

³⁰ Utilizaré aquí “Homero” como sinónimo de *Iliada* y *Odisea*, sin comprometerme con ninguna posición sobre la cuestión homérica. Sobre la datación de los textos, cf. el trabajo de Janko 1982.

origen indo-europeo) es un elemento disponible para la composición del hexámetro. Es decir que, si en Aristófanes (*Nu.* 518-562) aparece un verso eupolídeo (xxxx-uu-|xxx-u-), es dable tomarlo como evidencia, como hace Berg 1977, p. 25, de la existencia de un esquema compositivo muy antiguo del que el hexámetro es la parte más sofisticada. No hay justificación en la evidencia de esto (debería rastrearse el eupolídeo hasta antes del siglo VIII, lo que es evidentemente imposible), pero el principio de verificación legitima metodológicamente este tipo de inferencias. No tenemos ni la más mínima idea de cuál es la fuente para el metro que utiliza Aristófanes en *Nu.* 518-562, e incluso si se admitiera (y esto es muy probable) que es un ejemplo de una tradición compositiva sub-literaria muy arcaica, de esto no se infiere en absoluto que el hexámetro tenga algún tipo de relación con esa tradición.

Un segundo contra-argumento se presenta rápidamente: las fórmulas del hexámetro tienen estructuras que se asemejan o son idénticas a *cola* líricos atestiguados en autores posteriores a Homero. Pero es extremadamente sencillo demostrar que la relación entre fórmulas y *cola* es un teorema del principio de verificación, y no su antecedente. El metro griego tiene como norma general la evasión de una sucesión de tres breves,³¹ por lo que *a priori* cualquier *colon* mayor a tres sílabas debe incluir uno de los siguientes elementos: ---, --u, -uu, u--, -uu y uu-. Ahora bien, el tercero y quinto de estos son elementos constitutivos de la métrica dáctilo-epitritica,³² y pueden combinarse con cierta libertad para formar estructuras mayores, con o sin una sílaba de vinculación (usualmente larga) entre ellos. Por lo tanto, y dada la suficiente variabilidad en las composiciones y cantidad de ellas (ambas cosas existen), debería ser posible por el mero azar encontrar, entre otras muchas todas las siguientes secuencias: -uuuu-, -uuuuu-, (-)uuuu- y un largo etc. Es sencillo ver que con sólo unos pocos ejemplos de combinación aleatoria de componentes de *cola* líricos podemos hallar porciones del hexámetro que se corresponden con la estructura de las fórmulas. La demostración correcta del punto, sin duda, es más larga y más compleja. Los ejemplos dados son ilustrativos, y sólo una porción del último encaja en el hexámetro. Pero el punto es que sin demasiado esfuerzo la elaboración aleatoria de secuencias de largas y breves (y nótese que esto es restringiéndose al dáctilo-epitrito) permite generar los esquemas necesarios para concluir que las fórmulas en realidad son *cola* líricos independientes. Esta conclusión es falaz (la derivación

³¹ Meillet 1923, p. 22.

³² Cf. por ejemplo, West 1982, pp. 59-76, que uso a partir de aquí como fuente para simplificar la exposición.

no es correcta), a menos que se admita como axioma el principio de verificación, que permitiría deducir de “hay *cola* líricos de la forma $-\cup\cup-\cup\cup-$ ” la conclusión “las fórmulas de la forma $-\cup\cup-\cup\cup-$ son *cola* líricos”.

No pudiendo derivarse el principio de la evidencia comparada ni del sistema formulaico, éste aparece como lo que es: un axioma metodológico. Pero, a diferencia de los principios de pervivencia y juntura, el de verificación genera problemas muy serios en la evaluación de la evidencia. En cualquier estudio que analice el desarrollo histórico de un fenómeno A que se da después de una serie de eventos B y antes de una serie de eventos C, las causas o los antecedentes de A se buscan en B, nunca en C. El principio de verificación permite invertir esta lógica: los antecedentes de A pueden estar en C. Ahora bien, el inconveniente de esto es que no tenemos manera de saber qué fenómenos de la serie C de hecho son antecedentes válidos para A, por la sencilla razón de que no sabemos cuáles de ellos están en B. Por lo tanto, cualquier cosa que hallemos en C es igualmente válida en nuestra derivación de A.

Si, por ejemplo, se quisiera defender la idea de que en algún punto el proto-hexámetro tuvo la forma $-----\cup\cup-\cup\cup-\cup\cup-\cup\cup-\cup\cup-$ (como Berg), podemos justificar esto con la presencia en un fragmento de Corina (el fr. 654 P) de la secuencia $-----\cup\cup-$, independientemente de la datación de Corina o del contexto métrico de la secuencia. Como la sucesión de cinco largas existe, es dable inferir que existía antes del hexámetro como constituyente plausible de él (incluso, nótese, cuando se está comparando una situación métrica excepcional –basta ver la métrica del resto del fragmento– con otra supuestamente regular). De esta manera, la calidad de la evidencia se degrada, porque, sencillamente, todo vale. (Y este “todo” no es menor: prácticamente cualquier secuencia de largas y breves está atestiguada en algún punto de la tradición poética griega, más si se admite como principio de análisis que un esquema puede servir como base para otro en la medida en que lo separen una pocas transformaciones –cf. Berg 1977, p. 26.)

Esta degradación, sin embargo, es mucho más inocua que la que produce el último principio que será considerado, que se denominará “de causa final”. Ha sido intuido por Fernández Delgado 1982, p. 159, en su crítica a Gentili y por Fantuzzi 1984, p. 48, en su crítica a Peabody, pero es completamente esencial a la hora de analizar las teorías sobre el origen del metro. El principio es extremadamente sencillo pero muy poderoso: indica que el hexámetro es el último eslabón de un proceso de desarrollo de los metros que llevan específicamente al hexámetro. En otras palabras, que el hexámetro es la causa final del desarrollo de los metros griegos.

Nuevamente, parece un dato insignificante, despreciable incluso. El hexámetro es un metro desarrollado, que los griegos usaron, y haya surgido de donde haya surgido evolucionó para llegar a ser lo que es. De hecho, se sabe que siguió evolucionando en su periodo histórico, como pueden demostrar los cambios entre el metro arcaico, helenístico e imperial. Todo esto es indudablemente cierto, pero no es el punto que el principio señala. Que el hexámetro se halla desarrollado no implica más el hecho de que no permaneció indefinidamente igual a sí mismo; los cambios que se dan entre Homero y Nono son apenas variaciones cuantitativas en algunas tendencias estadísticas, y no afectan casi en absoluto la estructura del metro. Es probablemente imposible hacer el cálculo (es difícil estimar una tendencia de evolución de un estilo poético, para atrás o para adelante), pero incluso la estimación más generosa del hexámetro opuesto diacrónicamente al de Nono con Homero como punto cero (es decir, el hexámetro -1000 si Nono es el hexámetro 1000 y Homero el hexámetro 0) no sería mucho más que un hexámetro homérico sin el puente de Meyer, con incidencia mucho menor de la diéresis bucólica y una variabilidad mucho mayor entre dáctilos y espondeos en todos los pies.

Otro punto que podría señalarse es que las irregularidades del metro son evidencia de su desarrollo imperfecto, que en realidad el hexámetro no es la causa final de la evolución del verso sino sólo una forma estabilizada (apenas) de un conjunto de variantes posibles. Pero esto es, por así decirlo, poner el carro antes del caballo. Si las irregularidades fueran sencillamente evidencia de que el metro es una formación inestable, entonces todos los críticos que alguna vez las hubieran notado se habrían dado cuenta de que el metro es una formación inestable. Y, se sabe, éste no es el caso. Las irregularidades pueden ser perfectamente productos de los cambios lingüísticos a lo largo del periodo de uso de las fórmulas (la inmensa mayoría de hecho lo son),³³ y en los casos en que eso no es posible, uno podría postular un principio de adaptación que permitiría a los poetas incorporar ciertas palabras modificando su forma lingüística. Κλῶθι, por ejemplo, que debería escandirse ∪∪ (la u de la raíz es originalmente breve), no tiene por qué ser interpretado como indicio de una base eólica en el principio del verso (como hace Berg 1977, pp. 19-20), sino que puede ser simplemente producto de la intención de los poetas de incorporar al hexámetro una invocación típica de las plegarias.³⁴ Lo mismo vale para todas

³³ Cf. Hoekstra 1978 y 1981, pp. 9-32.

³⁴ Cf. Pulleyne 1997, pp. 134-6 y 147-8, que se inclina por explicar la irregularidad por analogía con formas como τλῆθι, τλῆτε. La explicación no tiene que ser correcta; basta que sea posible formularla para demostrar que la apelación a un proto-hexámetro con base eólica no es intrínsecamente necesaria.

las formas artificiales que pueden hallarse en el verso homérico.³⁵ Sólo el principio de causa final garantiza que la evidencia debe ser leída de manera tal que todo lo que no parece regular es signo de inestabilidad del metro, porque si uno no admite que el metro es un fin en sí mismo del desarrollo, lo más probable es que las irregularidades sean simplemente el resultado de una adaptación de las formas del lenguaje a los requerimientos de un metro fijo.

Cuando la argumentación se invierte, la necesidad del principio se hace mucho más evidente. Se podría preguntar por qué, por ejemplo, los poetas tomaron un ferecracio y lo expandieron con tres dáctilos, y no dos, o cinco, o ninguno. La explicación no puede ser la dicción formulaica, porque si las fórmulas funcionaban con el ferecracio, entonces no se necesitaba expandir el ferecracio, y si no funcionaban con el ferecracio, entonces, ¿por qué sería éste adaptado para que funcionaran, en lugar de sencillamente usar otro metro más adecuado a las fórmulas? La única justificación de la postura de Nagy es que los poetas querían llegar al hexámetro cuando sólo tenían ferecracios y glicónicos, por razones que nos son completamente desconocidas (y de las que no tenemos ni el más mínimo atisbo de evidencia). Esto no es imposible, pero es una postulación completamente *ad hoc*.³⁶

Más evidente aún es, con respecto a la propuesta de Gentili, que sólo la intención de armar hexámetros puede justificar en algún grado que los

³⁵ Cf. Berg y Haug 2000, pp. 14-5. El caso de ἄνερος, ἄνερες me resulta particularmente interesante, porque su desarrollo a partir de ἄνδρος, ἄνδρες en el cuarto pie puede ser indicio no de un cuarto pie originalmente trocaico (como pretenden Berg y Haug), sino de un cuarto pie originalmente sin puente de Hermann, lo que sería perfectamente compatible con la idea de que las regularidades rítmicas del hexámetro se imponen progresivamente (por motivos rítmicos, no históricos) sobre lo que primitivamente era una sucesión de dáctilos adaptada de una danza. Nuevamente, la explicación no necesita ser correcta para demostrar la falta de necesidad del principio de causa final.

³⁶ Debo enfatizar este punto: aunque el principio de causa final me resulta inadecuado como axioma metodológico, no es incorrecto (ningún axioma metodológico es intrínsecamente incorrecto, aunque muchos sean inconvenientes). Es perfectamente posible que los griegos quisieran desarrollar el hexámetro cuando no lo tenían; parece, sin embargo, una justificación un poco circular de su origen (el hexámetro surge porque los griegos querían que surgiera). Se apelará para defender esta idea a consideraciones estéticas que nos resultan inaccesibles, y esto no parece inapropiado, pero una rápida mirada al resto de la métrica griega sugiere que, con la excepción del dístico (y no se puede afirmar con ninguna certeza que éste no es un subproducto del hexámetro), el sentido estético de los griegos no parece aproximarse demasiado al metro heroico. En otras palabras, afirmar que al oído de los griegos antiguos el hexámetro resultaba particularmente agradable choca con el hecho de que todo el resto de su métrica se parece bastante poco al hexámetro. Semejantes consideraciones son, naturalmente, un tanto subjetivas como para constituir argumentos sólidos.

rapsodas que contaban con fórmulas de (al menos) media docena de formas las juntaban invariablemente para armar hexámetros. En este caso, la violencia que debe ejercer el argumento sobre las posibilidades que parecen razonables *a priori* es muchísimo mayor (en defensa de Nagy, los griegos tenían ferecracios y los ferecracios la capacidad potencial de expandirse). Para no apelar al principio se debe postular, primero, que todas las fórmulas pre-hexamétricas eran invariablemente adecuadas para el hexámetro (pero, ¿por qué? Esto no queda claro en ningún punto). Segundo, que todas ellas encajaban perfectamente en una de las partes del hexámetro que nosotros conocemos correspondientes a los espacios entre las cesuras o las cesuras y los extremos del verso (lo que es aún más absurdo que lo anterior). Tercero, que sólo podían encastrarse unas con otras en la forma del hexámetro, porque por alguna razón todo el resto de las posibilidades quedaban excluidas (indudablemente, un principio *ad hoc* que nadie podría defender seriamente). Cuando se incluye el principio de causa final el razonamiento se simplifica inmensamente: tuvieran las fórmulas que tuvieran, los poetas querían usarlas específicamente para componer hexámetros. El costo de esto es evidente: uno ha dejado de explicar el origen del metro y ha simplemente postulado que el metro surge mágicamente en el cerebro de los rapsodas.³⁷

Las hipótesis de West, Berg y Vigorita dependen en menor grado del principio, pero invariablemente apelan a él en algún punto para evitar incorporar docenas de justificaciones *ad hoc* de cada punto. La composición de *cola* de West podría defenderse quizás a partir de la disponibilidad de elementos para formar esquemas métricos mayores, pero la idea de que los griegos sólo podían armar el hexámetro y ninguna otra cosa parecida resulta bastante más arbitraria que la idea de que querían armar el hexámetro. Se ha hablado ya de la manera en que Vigorita y Berg (y Peabody) utilizan la evidencia comparada para justificar sus derivaciones: aunque *a priori* este uso parece completamente arbitrario, en realidad es consecuencia de su adopción del principio de causa final. Todos los pasos que permiten llevar de los proto-versos al hexámetro están justificados en la medida en que los poetas pretendían llegar al hexámetro a partir de los proto-versos (¡como los críticos!). En defensa de estos autores puede sugerirse que la gradualidad de los desarrollos quizás permitiría justificarlos como largos procesos de eliminación de algunas variantes y conservación de otras, pero que las variantes que se conservan sean las

³⁷ No puede salirse de este problema indicando que quizás una combinación de las muchas posibles fue ganando prevalencia sobre las demás, porque esa formulación no es nada más que un teorema del principio donde “hexámetro” se cambia a “una combinación de las muchas posibles”.

que finalmente derivan en el metro heroico no parece tener más soporte que la idea de que el metro heroico (en una forma nebulosa, intuitiva, todavía borrosa) era lo que los poetas buscaban. Y eso es, precisamente, el principio de causa final.

Es evidente en este punto que la hipótesis coral escapa a los dos grandes escollos meta-teóricos del resto de las propuestas: el principio de verificación y el de causa final. Más importante aún, y contra la recepción marcadamente negativa que ha tenido, provee una salida a todas las teorías sobre el origen del hexámetro del segundo: propóngase el desarrollo que se proponga para el metro, la existencia de una forma de baile independiente reemplazaría adecuadamente la idea de que todos los poetas de la Grecia pre-homérica tenían el hexámetro de alguna manera en su cabeza como objetivo último. Podría imaginarse una evolución como la que sugiere Berg hasta la etapa 2, e indicar que en ese punto la similitud con el baile estimuló a los poetas a avanzar hacia los pasos 3 y 4. No hay nada particularmente inverosímil en esto (y sin duda nada más inverosímil que la idea de que *motu proprio* los rapsodas llevaron adelante las transformaciones 3 y 4 por el sólo deseo de generar una forma tan sofisticada y alejada de todo el resto de los metros como el hexámetro). Podría decirse que los poetas tenían el ferecracio y fórmulas para él, y que lo adaptaron para asimilarlo a la forma del baile. Podría decirse que los poetas tenían muchas fórmulas distintas para componer en metros que nos son desconocidos, pero que eventualmente las adaptaron para adecuarlas a la tirada dactílica del ουρτός (o su análogo pre-homérico, para ser exacto). Todas estas conjeturas son, sin embargo, tema para otro trabajo.

4. CONCLUSIONES

He intentado en las páginas precedentes repasar algunas de las principales teorías sobre el origen del hexámetro, para luego revisar sus fundamentos metodológicos y meta-teóricos. La imagen final no es del todo satisfactoria: todas las propuestas fallan en algún punto y, en los aspectos en que parecen triunfar, en general lo hacen apelando a principios metodológicos *ad hoc* muy cuestionables. Es difícil justificar la idea de que cualquier *colon* encontrado en cualquier poeta es un antecedente posible para el metro homérico, y aun si se admitiera semejante cosa, la postulación axiomática de que el hexámetro es el fin último del desarrollo de la métrica griega no parece aceptable.

La conclusión de este trabajo es optimista, sin embargo. La hipótesis coral permite potencialmente rejuvenecer las posturas vigentes y hacerlas compatibles con la idea de un hexámetro no indo-europeo en una tradición poética heredada de los tiempos indo-europeos. Quizás el Homero

de Berg y Haug 2000, pp. 19-20, era un poeta jónico, suficientemente conocedor de una tradición épica eólica para componer en ella, pero deseoso de adecuarla a su propia tradición de poesía adaptada a partir de la forma de un baile circular. Semejante hipótesis estimula a continuar la investigación, a no abandonar la idea de que, incluso tras más de cien años de intentarlo, todavía podemos hallar una hipótesis sobre el origen del metro heroico que esté a la altura de su complejidad.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Abritta, A. 2012: «Los himnos de Proclo. Memoria y síntesis de la himnodia antigua», *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos A. Segretti"* 12, pp. 63-77.
- Abritta, A. y Torres, D. A. 2013: «Perspectivas corales para una lectura de *Íliada*», *Anales de Filología Clásica* 26, pp. 5-18.
- Beekes, R. S. P. 1972: «On the Structure of the Greek Hexameter: 'O'Neill' Interpreted», *Glotta* 50, pp. 1-10.
- Berg, N. 1977: «*Parergon metricum*: der Ursprung des griechischen Hexameters», *MSS* 37, pp. 11-36.
- Berg, N. y Haug, D. 2000: «Innovation vs. Tradition in Homer – An Overlooked Piece of Evidence», *SO* 75, pp. 5-23.
- Berg, N. y Lindeman, O. 1992: «The Etymology of Greek αἶος and Od. 19.327 αὐσταλέος: Homeric Metrics and Linguistics – a Question of Priority», *Glotta* 70, pp. 181-196.
- Blankenborg, R. J. J. 2007: «Review of David 2006», *BMCRev* 2007:04.46, <http://bmcr.brynmaur.edu/2007/2007-04-46.html> (14/11/2015).
- Campanile, E. 1990: «Sull'origine dei metri greci», en Danese, R. M.; Gori, F. y Questa, C. (eds.) *Metrica classica e linguistica*, Urbino, pp. 25-43.
- David, A. P. 2006: *The Dance of the Muses. Choral Theory and Ancient Greek Poetics*, Oxford.
- David, A. P. 2007: «Response to the review of Blankenborg», *BMCRev* 2007:05.12, <http://bmcr.brynmaur.edu/2007/2007-05-12.html> (14/11/2015).
- David, A. P. 2013: «Seven fatal flaws in the attempt to derive the Dactylic Hexameter from aeolic cola», *Classica* 25, pp. 101-124.
- Devine, A. M. y Stephens, L. D. 1975: «Anceps», *GRBS* 16, pp. 197-215.
- Devine, A. M. y Stephens, L. D. 1984: *Language and Metre*, Chico.
- Fantuzzi, M. 1984: «Preistoria dell'esametro e storia della cultura greca arcaica: a proposito di alcuni studi recenti», *MD* 12, pp. 35-60.
- Fernández Delgado, J. A. 1982: «La poesía sapiencial de Grecia Arcaica y los orígenes del hexámetro», *Emerita* 50, pp. 151-173.

- Gentili, B. y Giannini, P. 1977: «Preistoria e formazione dell'esametro», *QUCC* 26, pp. 7-51 [reimp. en Fantuzzi, M. y Pretagostini, R. (eds.), *Struttura e storia dell'esametro greco*, vol. II, Roma, pp. 11-62].
- Georgiades, T. 1949: *Die Griechische Rhythmus. Musik, Reigen, Vers und Sprache*, Hamburgo.
- Giuseppetti, M. 2010: «Choric Hexameters? Review of David 2006», *CR* 60, pp. 6-7.
- Hagel, S. 2009: «Review of David 2006», *Gnomon* 81, pp. 294-297.
- Haug, E. y Welo E. 2001: «The Proto-Hexameter Hypothesis: Perspectives for Further Research», *SO* 76, pp. 130-136.
- Hoekstra, A. 1978: «Metrical Lengthening and Epic Diction», *Mnemosyne* 31, pp. 1-26.
- Hoekstra, A. 1981: *Epic Verse Before Homer. Three Studies*, Amsterdam.
- Jakobson, R. 1952: «Studies in Comparative Slavic Metres», *Oxford Slavonic Papers* 26, pp. 111-122.
- Janko, R. 1982: *Homer, Hesiod and the Hymns*, Cambridge.
- Macía Aparicio, L. M. 1992: «Origen y estructura del hexámetro dactílico. Revisión crítica», *EClás* 34, pp. 87-103.
- Magnelli, E. 1996: «Studi recent sull'origine dell'esametro: un profile critico», en Fantuzzi, M. y Pretagostini, R. (eds.) *Struttura e storia dell'esametro greco*, vol. II, Roma, pp. 111-138.
- Meillet, A. 1923: *Les Origines indo-européennes des mètres grecs*, Paris.
- Naerebout, F. G. 2008: «Review of David 2006», *Mnemosyne* 61, pp. 485-491.
- Nagy, G. 1974: *Comparative Studies in Greek and Indic Meter*, Cambridge.
- Nagy, G. 1990: *Pindar's Homer: The Lyric Possession of an Epic Past*, Baltimore.
- Nagy, G. 1996: «Convergences and Divergences in Early Greek Poetry and Song», en Fantuzzi, M. y Pretagostini, R. (eds.), *Struttura e storia dell'esametro greco*, vol. II, Roma, pp. 63-110.
- Parry, M. 1928: *L'Épithète traditionnelle dans Homère. Essai sur un problème de style homérique*, Paris [trad. al inglés en Parry, M. 1971: *The Making of the Homeric Verse. The Collected Papers of Milman Parry*, Oxford, pp. 1-190].
- Peabody, B. 1975: *The Winged Word: a Study in the Technique of Ancient Greek Oral Composition as Seen Principally through Hesiod's Works and Days*, Albany.
- Pulleyn, S. 1997: *Prayer in Greek Religion*, Oxford.
- Ritoók, Z. 1987: «Vermutungen zum Ursprung des griechischen Hexameters», *Philologus* 131, pp. 2-18.
- Silva Barris, J. 2011: *Metre and Rhythm in Greek Verse*, Viena.

- Tichy, E. 1981: «Hom. ἀνδροῦῆτα und die Vorgeschichte des daktylischen Hexameters», *Glotta* 59, pp. 28-67.
- Van Raalte, M. 1986: *Rhythm and Metre. Towards a Systematic Description of Greek Stichic Verse*, Assen.
- Vigorita, J. F. 1977: «The Indo-European Origins of the Greek Hexameter and Distich», *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung* 91, pp. 288-299.
- Watkins, C. 1963: «Indo-European Metrics and Archaic Irish Verse», *Celtica* 6, pp. 194-239.
- West, M. L. 1973a: «Indo-European Metre», *Glotta* 51, pp. 161-187.
- West, M. L. 1973b: «Greek Poetry 2000-700 b.C.», *CQ* 23, pp. 179-192.
- West, M. L. 1982: *Greek Metre*, Oxford.
- West, M. L. 2008: «Review of David 2006», *JHS* 128, pp. 182-183.